



TEATRO DEL LICEO

TEMPORADA OFICIAL
DE ARTE LÍRICO

PRESENTACIÓN DE LA

ORQUESTA
NACIONAL DE
CONCIERTOS

DIRECTOR:

MAESTRO PÉREZ CASAS



BARCELONA, 8 DE ABRIL DE 1938

A LAS 5,30 DE LA TARDE

P R O G R A M A

PRIMERA PARTE

QUINTA SINFONÍA, EN DO MENOR BEETHOVEN
(1770-1827)

- I) ALLEGRO CON BRIO
- II) ANDANTE CON MOTO
- III) ALLEGRO. ALLEGRO. PRESTO

SEGUNDA PARTE

PRELUDE A L'APRES-MIDI D'UN FAUNE DEBUSSY
(1862-1918)

DOS NOCTURNOS ID.

- A) NUBES
- B) FIESTAS

TERCERA PARTE

SEXTA SINFONÍA, EN SI MENOR (PATÉTICA) TSCHAIKOWSKY
(1840-1893)

- I) ADAGIO, ALLEGRO MA NON TROPPO
- II) ALLEGRO CON GRAZIA
- III) MOLTO VIVACE
- IV) ADAGIO LAMENTOSO

La Orquesta Nacional de Conciertos

El esfuerzo creador de la República ha culminado en materia musical, con la creación de la Orquesta Nacional de Conciertos, aspiración unánime de los músicos españoles y cuya consecución ha sido preocupación constante del Consejo Central de la música desde su constitución.

La plantilla de la Orquesta Nacional de Conciertos es la siguiente :

- 20 violines primeros (de ellos, 2 concertinos)
- 18 violines segundos
- 16 violas
- 12 violoncellos
- 10 contrabajos
- 4 flautas y flautín
- 4 oboes y corno inglés
- 4 clarinetes y clarinete bajo
- 4 fagotes y contrafagot
- 8 trompas
- 4 trompetas
- 4 trombones
- 1 tuba
- 3 arpas
- 2 pianos
- y 5 instrumentistas de percusión

Al frente de la Corporación figura el ilustre fundador y director de la Orquesta Filarmónica de Madrid, Maestro Pérez Casas, y ha sido designado ayudante-director de la misma el Maestro Alvarez Cantos.

B E E T H O V E N

QUINTA SINFONÍA, en DO menor

ALLEGRO CON BRIO

El tema inicial, formado por una nota repetida fuertemente cuatro veces, parece representar la llamada del Destino, según afirmación del mismo Beethoven a su amigo y biógrafo Schindler al preguntarle éste el significado esotérico de aquellas misteriosas notas: «Así llama el Destino a la puerta». De esto han deducido los numerosos comentaristas que la idea capital de esta Sinfonía es la lucha de un héroe contra la adversidad; más no puede afirmarse en definitiva, que el propósito de Beethoven fuese escribir una sinfonía «con tema», sino más bien se puede proclamar que la idea que la informa y domina es puramente musical.

Las cuatro notas que ocupan dos compases, se repiten reiteradamente; pasan de unos instrumentos a los otros y dan a la obra el ritmo y el carácter. Viene después una segunda frase expresiva que es repetida sucesivamente por distintos instrumentos. Sobre este material temático se desarrolla todo este primer movimiento en continuas e interesantes modulaciones.

Debe destacarse la delicadísima frase del oboe, de carácter doliente, en medio de un silencio orquestal que dura breves momentos y que es seguido de un gran «crescendo» hasta llegar al poderoso «fortissimo», repetido diversas veces y que acaba dando entrada a la fogosa «coda», bella coronación de este grandioso tiempo.

ANDANTE CON MOTO

El tema principal de este movimiento es una dulcísima melodía, una de las más inspiradas de Beethoven, que es como la voz de los espíritus puros que vienen a llenar el nuestro de consuelo y esperanza. Más tarde aparece un nuevo tema, majestuoso, que se repetirá con frecuencia engrandeciéndose en sonoridad, y en el cual predominan las trompetas. Vuelve el primer tema en variación y es desarrollado sucesivamente por toda la orquesta con alternativas de fuerza y de dulzura. Después, unos acordes en «pianissimo», dan nuevamente entrada al

segundo tema en «fortissimo», por toda la orquesta que lo desarrolla ampliamente. Vuelve otra vez el primer tema, transformado en su modalidad y adquiere un marcado carácter melancólico. A continuación se restituye el mismo tema al modo inicial siendo reproducido en imitación canónica, lo cual le da gran relieve y, finalmente, en un movimiento más animado, entona el fagot una variante del dulce tema inicial, repetido después de la manera más delicada por el conjunto y fragmentado a continuación por toda la orquesta en un «fortissimo» final.

ALLEGRO. ALLEGRO. PRESTO

En un tiempo final ensambla Beethoven los dos movimientos clásicos que formaban la segunda mitad de las sinfonías. El tradicional «scherzo» aparece aquí titulado solamente «Allegro», a pesar de que el ritmo dominante es de la misma naturaleza que los otros «scherzi» de este autor. Un primer tema misterioso e insinuante se eleva «pianissimo» desde las profundidades de la orquesta y termina en la región central. La frase se repite dos veces. Después de esta breve introducción, aparece el tema principal formado por la misma nota repetida cuatro veces que las trompas entonan en «fortissimo». A la cuarta repetición, el tema se apodera de toda la orquesta en «fortissimo» y acaba con el aditamento de una segunda parte en terceras descendentes.

Sigue el «Trio» formado por un brillante período en estilo fugado y en modo mayor, el cual, después de sucesivas repeticiones y ampliaciones en toda la masa instrumental, va a parar por medio de una conducción descendente, a la reproducción del principio del «Scherzo», hecha ahora en notas cortas. Sigue un período de transición profundamente misterioso. Apagada la orquesta, algunas notas aisladas rompen el silencio. Poco después aparece una dulce frase derivada del tema inicial del «Scherzo» que amplificándose cada vez más sobre un persistente ritmo de tímpanos (basado en el segundo tema del «Scherzo» conduce de una manera emocionante a la radiante entrada del tono mayor). Desde este momento, los trombones (que todavía no habían intervenido en la Sinfonía) dejan oír su voz noble, clara y potente; la orquesta entona un tema de marcha triunfal, cuya exposición forma un largo período. Sigue el desarrollo de algunos de los episodios derivados del tema de este «Allegro» y después de unas curiosas y múltiples modulaciones, aparece de pronto, casi por sorpresa, el tema del «Scherzo» manteniéndose un rato como una misteriosa resonancia. A continuación oíese nuevamente el gran «Allegro», el movimiento va animándose más y más y se introduce todavía un nuevo tema, también heróico, que entonan las trompas repitiéndolo gradualmente los otros instrumentos hasta llegar al «Presto» final, en el que

domina con ímpetu salvaje el tema principal y se resuelve en una sucesión extensa de acordes que parece que no hayan de terminar nunca y que afirman la tonalidad de do mayor con insistencia notable y al mismo tiempo con fuerza extraordinaria.

CLAUDIO DEBUSSY

PRELUDIO A LA SIESTA DE UN FAUNO y DOS NOCTURNOS

El «Preludio a la siesta de un Fauno» fué compuesto el año 1892, época en la que, abandonada la tendencia «naturista» que llegó con «Iberia» a su apogeo y en la que la técnica de los impresionistas, proyectada en una orquestación prodigiosa de color, canta la vida ardiente y múltiple de la tierra y antes de que en el «Cuarteto» para instrumentos de arco se desencadenase la pasión impetuosa, los éxtasis sensuales, en los que, superada la neurosis romántica, la música sana, emotiva, vivifica la tradición clásica, Debussy cantó de nuevo la gracia lánguida, delicuescente, del simbolismo orientalizado.

Inspirándose libremente en el poema sutil y esotérico de Stéphane Mallarmé, transportó a la música la exquisita visión del poeta que sitúa la acción de carácter mitológico de su égloga en las riberas sicilianas de un plácido arroyuelo cercano al Etna, lugar predilecto de Venus, a la hora en que todo se inflama bajo la rojiza llama del sol de la tarde. El Fauno, después de perseguir a las Ninfas, toca su doble flauta, exhalando sonos que expresan maravillosamente su amoroso cansancio.

Pero no le bastó a Debussy penetrar musicalmente en la esencia de los poemas; sino que, deseoso de expresar lo que el mismo ha sentido y valiéndose de la orquesta, instrumento de innumerables voces, único verdaderamente apto para expresar la complejidad de las sensaciones sugeridas por el mundo exterior, escribió sus tres «Nocturnos» (1899) que constituyen tal vez, la obra maestra del impresionismo.

En el primero: «Nuages» («Nubes») la música llega a ser una especie de puntillismo sonoro, absolutamente idéntico en principio al de los pintores. Cada instrumento aislado, pone en la visión de ensueño que se desarrolla ante el oyente, manchas múltiples y coloreadas, que se fusionan dentro de un ambiente melancólico y triste, con la tristeza de esas nubes pérfidas que velan a nuestros ojos la luz y la vida, creando la angustia de las horas amargas.

El sentimiento cambia bruscamente en el segundo: «Fêtes» («Fiestas»). Giros fantásticos y caprichosos surgen y se escapan de toda la orquesta. ¡Cuán sonriente es la alegría de estas rondas ligeras, graciosas, que son ondulaciones de espíritus en un cielo de ensueño adorablemente azul...!

Sigue luego el canto hipnótico, seductor, de las «Sirenes» («Sirenas») (que no se interpreta en este concierto y en el cual intervienen coros). La embriaguez afrodisíaca del mar, la voluptuosa atracción de las ondas que se levantan cual torsos para cantar y mecer, es expresada maravillosamente en esta obra que el 9 de Diciembre de 1900, al interpretarse por vez primera en los conciertos Chevillard, a continuación de las otras dos que forman con ella el ciclo sinfónico de los «Nocturnos», se impuso al estupor del gran público, sacándole de su indiferencia para llevarle al entusiasmo.

T S C H A I K O W S K Y

SINFONÍA PATÉTICA (N.º 6, op. 74)

ADAGIO. ALLEGRO MA NON TROPPO

En una breve introducción (Adagio), sombría y misteriosa, el fagot, con notas graves y lentas, expone el tema principal de la Sinfonía, que viene a ser el tema *patético*, que ha de servir de base, presentado en forma más ceñida, para la primera parte del Allegro y que constituye una explosión de actividad y de movimiento. A este tema se opone pronto el segundo, amoroso, sentimental, que se expande hasta el más alto grado de lirismo. Mas de pronto, el tema patético

irrumpe brutalmente y se establece una lucha entre ambos elementos temáticos; venciendo finalmente el tema amoroso, que canta dulcemente mientras el «timpani» resuena como una sorda amenaza.

ALLEGRO CON GRAZIA

El segundo movimiento es una especie de danza a cinco tiempos, de ritmo muy curioso y de carácter tierno y juguetón. El «Trío» (segunda parte de este movimiento) es de carácter patético, pero menos áspero que el primer movimiento de la Sinfonía.

MOLTO VIVACE

El tercer movimiento está construido, como el primero, a base de la oposición y lucha entre dos temas principales: uno muy vivo y ligero y el otro marcial y altivo que se va agrandando hasta acabar triunfalmente este tiempo, que representa dentro de la obra, el "scherzo" de la sinfonía clásica.

ADAGIO LAMENTOSO

Este movimiento final es un canto fúnebre ungido de incisivo dolor. Se basa en dos motivos derivados del «tema patético» y termina con una especie de marcha fúnebre, durante la cual las notas graves del metal van apagándose gradualmente hasta extinguirse.

Tschaikowsky acabó la Sinfonía Patética pocos meses antes de su muerte. Quizás el presentimiento de su próximo fin fué la causa generadora del carácter sombrío e intensamente doloroso que impregna toda la obra incluso los pasajes más brillantes y exteriormente más optimistas.

El segundo concierto de la Orquesta Nacional se celebrará
el viernes día 15 del corriente, a las 5,30 de la tarde con el
siguiente

P R O G R A M A

...

PRIMERA PARTE

SINFONÍA EN SI MENOR, incompleta. SCHUBERT

SEGUNDA PARTE

CONCIERTO EN DO MAYOR,
para piano y orquesta BACARISSE

SOLISTA:

ENRIQUE AROCA

TERCERA PARTE

SCHEHERAZADE, suite sinfónica. RIMSKY-KORSAKOFF

42021-1